

Introducción

Claroscuros para un balance: entre el agradecimiento a Iberdrola y la dedicatoria a Jordi Jaumá Bru

José Luis Fernández Fernández
Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial
Director

Si alguien hubiera estado en condiciones de vaticinar hace un año la pandemia y sus secuelas, probablemente se lo hubiera pensado despacio dos veces antes de hacerlo. ¿Qué *think-tank* se habría atrevido a profetizar el advenimiento de un escenario tan atípico y extravagante? Y, en todo caso, suponiendo que se hubiera decidido a ello, el mensaje, probablemente, habría sido desatendido. Quienes lo hubieran podido oír, rehusarían escucharlo, convencidos como habrían de estar, de que se trataría de alguna estupidez, de la típica tomadura de pelo de parte de quienes, a falta de cosas más productivas en las que invertir sus esfuerzos, parecen disfrutar fabulando noticias alarmistas que, convenientemente mezcladas con las miles de *fake news* que nos envuelven, están contribuyendo a enrarecer un poco más, si cabe, la asfixiante atmósfera del mundo de la *post verdad* al que -no se sabe a ciencia cierta quién ni, sobre todo, para qué- parecen querer que nos aveceemos.

Y, sin embargo, la vida nos sorprendió a todos: a los ricos y a los pobres; a los sanos y a los enfermos; y tanto a los que acabaron muriendo, víctimas de la enfermedad, cuanto a los que nos quedamos aquí para llorarlos, desde la perplejidad y la impotencia.

El caso es que lo que llevamos vivido y lo que aún estamos viviendo durante este atípico año de 2020 va todavía a dar mucho que pensar. Probablemente habrá de seguir constituyendo, si no un enigma para resolver, sí en todo caso un misterio al que merecerá, sin duda, la pena tratar de desentrañarle el sentido: una privilegiada ocasión para replantearse muchas cosas, apresuradamente dadas por obvias y cumplidamente asentadas, cuando en absoluto lo están.

No olvidemos que el origen del filosofar arranca siempre de la conciencia de hallarse ante algo sorprendente, inusitado, curioso, inaudito, insólito... Algo que provoca una pregunta y que, casi de manera espontánea, espolea el deseo de averiguar qué claves explicarían el *pro-blema*. Esta intuición se reitera a lo largo de la historia del pensamiento: ya lo leamos en clave socrática -el no saber; o saber que no se sabe-; ya lo hagamos al modo platónico, apelando a la admiración -al *zaumasein*-; ora lo conceptualicemos al modo cartesiano, que hizo de la duda el camino para tratar de llegar a alguna certidumbre desde la que aportar luz a la realidad que se busca comprender... y, por supuesto, la misma intuición nos alcanza cuando nos topamos con el Kant que declara cómo dos cosas llenan el ánimo de admiración -otra vez la sorpresa- y respeto, siempre nuevas y crecientes, cuanto con mayor frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí.

Cielo estrellado, mundo natural, espacios siderales, galaxias sobre galaxias, estrellas y constelaciones, miradas de mundos en un macrocosmos en expansión... ante los que se aniquila, queda anulado y reducido a la mínima expresión cualquiera de nosotros o de los que se nos han ido ya. Comparados con el universo, cada uno de los seres humanos no es más que

un mero punto, dotado de vida -no se sabe cómo-, durante el cortísimo periodo de tiempo que perdura el sueño de una sombra; y que habrá de devolver al planeta el poco polvo del que está hecho... cuando por ejemplo, un nuevo virus, para el que todavía no exista vacuna conocida, haga acto de presencia, de la noche a la mañana, sin saber a ciencia cierta a qué responde su entrada en la escena de la vida. Esa es parte de la historia que vivimos y que aún estamos viviendo, eso sí, con una dosis más alta de conciencia, desde que la humanidad es víctima del COVID-19. Es una historia tan antigua como la propia vida, pero tan actual como el periódico del día de la fecha.

La otra parte del cuento también nos la apuntaba Kant, esta vez desde el respeto que produce la conciencia de estar tocando un ámbito bien distinto: una realidad de cualidad ontológica diferente a la del mundo natural y la pura animalidad. Al tomar conciencia del significado y las implicaciones que derivan del hecho de que en el ser humano se encuentra la capacidad para autodirigir la propia acción y llevar las riendas de la propia vida, aquello que tendía a cero, ahora se ve elevado al nivel de lo cuasi infinito. Admirable resulta también el dato que próximo a una experiencia de lo cuasi numinoso -*mysterium, fascinans, tremendum*-, nos hace sentir la otra cara de nuestra realidad antropológica. Precisamente la que nos convierte en *finis en nosotros mismos* y, por consiguiente, en seres dignos, capaces de postular desde nuestra racionalidad práctica la existencia de Dios, la realidad de la libertad, y la posibilidad racional de una posible inmortalidad del alma.

Insistamos: sobre estos asuntos y otros fronteros a ellos habremos de volver, como en un *revival* nunca pasado de moda, cada vez que seamos capaces de hacer silencio y considerar lo que nos ha sucedido en la segunda parte del curso 2019-2020 al que esta Memoria que tienes en las manos, lector, responde.

Recogemos en ella algo de lo mucho y bueno que pudimos llevar a efecto, reinventándonos desde formatos cibernéticos. Así, por caso, lo hubimos de hacer con las sesiones de Seminario Interno. De igual manera, haciendo de la necesidad virtud, conseguimos gestionar la tercera edición del *Premio Bankinter Consumer Finance-ICADE de Investigación en Ética Empresarial* que gestionamos desde la Cátedra. Vaya expreso desde aquí nuestro agradecimiento sincero de parte de la Universidad a tan generosos patrocinadores.

Por fortuna, en la medida de lo posible, la dinámica de la Cátedra se mantuvo activa. De hecho, pese a las dificultades para convocar las sesiones mensuales de seguimiento y, sobre todo, las reuniones del Consejo Asesor, trabajando *en remoto*, se consiguió incorporar formalmente como miembros de la Cátedra a nuevos compañeros -el elenco y la nómina de los cuales, los puedes encontrar en el listado correspondiente de este mismo volumen-: ¡Bienvenidos todos ellos al ilusionante proyecto académico e investigador que constituye la *Cátedra Iberdrola de Ética económica y Empresarial!*

Con todo, en el *debe* del año académico, tenemos que reseñar el hecho de que nos vimos obligados a suspender, posponiendo *sine die*, eventos que, de otro modo, hubieran conformado hitos clave de nuestro quehacer como Cátedra. Tal fue el caso de lo que, respectivamente, hubieran constituido el décimo *Taller de Doctorandos Hispano-Portugués en Ética Empresarial, RSE, Sostenibilidad y Gobierno Corporativo*; el quinto *Encuentro de Profesores de Ética de las Profesiones y Éticas Aplicadas*; y el tercer *Simposio de Investigación* de los miembros de la Cátedra.

Como para compensar, en el rubro del *haber* debemos dejar anotado el avance en asuntos de relevancia muy alta para nuestro futuro inmediato. En este sentido, cabe destacar el hecho de

que hemos sido capaces de perfilar y, de hecho, estamos a punto de dar a conocer lo que constituirá el *Plan Estratégico* de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial para los años 2021-2023.

Se han elaborado también dos monografías que serán presentadas en sociedad a comienzos de este curso 2020-2021. Una sobre *Los Límites de la Sostenibilidad*, publicada por EUNSA y coordinada por Juan Benavides y Joaquín Fernández, que se basa en los trabajos del Seminario Interno de los últimos años; y otra, publicada por la editorial Reus, sobre la RSE y la gestión de los clubes de fútbol. Este trabajo se titula *Fútbol responsable* y va firmada por Raúl López Martínez y por mí mismo.

Como se puede observar, pese a todo, el *balance* no resulta malo, ni mucho menos. Eso, por lo que hace referencia a los productos y subproductos que estamos en condiciones de presentar. Ello, aparte de proyectos que aún están en el telar y de otros que, sembrados, pudieran acabar fructificando en una cosecha -más o menos granada- de artículos, publicados en revistas académicas de buen nivel de impacto.

Sin embargo, por mucho que quepa congratularse de que buena parte de los muebles se hayan podido salvar pese a esta crisis de la que aún no acabamos de ver salida, hay pérdidas absolutamente irreparables, que no podemos hacer sino lamentar muy sentidamente.

Entre ellas destaca, sobre todo, la que tiene que ver con el fallecimiento de familiares, amigos, compañeros y conocidos. Y, por lo que a nuestra *Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial* respecta, debemos mencionar la muerte de nuestro amigo y colega Jordi Jaumá Bru, fundador y director de *Diario Responsable*, a cuya memoria va dedicado este volumen y en cuyo recuerdo, habremos de trabajar en los meses venideros. Como un merecido homenaje a su persona, como pionero e implicado en la divulgación de una manera de entender la empresa y la gestión, sostenible, responsable, eficiente y capaz de ayudar en la tarea de humanizar la vida económica y la dinámica social.

No me queda sino agradecer a los profesores Nuria Villagra y Abel Monfort la edición de este libro; agradecimiento que hago extensivo, naturalmente, a todos los que contribuyeron con sus escritos y trabajos de investigación a la Memoria del curso 2019-2020; a quienes de alguna manera nos hayan ayudado en cualquiera de nuestras actividades.

Y de manera muy especial debo agradecer a Iberdrola el apoyo financiero que nos presta como patrocinador de las tareas académicas de la Cátedra. Lo quiero hacer, expresamente, en la persona de su presidente, José Ignacio Sánchez Galán, presidente y consejero delegado de Iberdrola; así como en la de quienes forman o formaron parte del Consejo Asesor de la Cátedra en representación de Iberdrola: Agustín Delgado Martín, director de Innovación, Sostenibilidad y Calidad de Iberdrola; Dolores Herrera Pereda, directora de Cumplimiento del Grupo Iberdrola; y Mónica Oviedo Céspedes, del área de Sostenibilidad, quien, a partir de este curso 2020-2021 sustituye a Agustín Delgado Martín en el Consejo de la *Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial*.

A todos, pues, muchas gracias y a Jordi Jaumá Bru, el emocionado recuerdo que la dedicatoria de esta Memoria representa.

Los Molinos, 13 de octubre de 2020.